

Historiografía política argentina. Explicación y comprensión en el análisis de la segunda mitad del siglo XX

*María Estela Spinelli**

Considerar hoy la historiografía política argentina centrada en el análisis de la segunda mitad del siglo XX, remite, en primera instancia, al análisis del impacto que sobre ella tuvo el proceso de democratización de los años 1980. Buena parte de las perspectivas analíticas -temas, marcos teóricos y problemáticos, enfoques- sobre las que hoy trabaja la historiografía política académica se hallan directa o indirectamente asociados a ese nuevo punto de partida, que lo fue, en muchos aspectos. Sin embargo, ello no excluye que muchas de las preocupaciones o filiaciones todavía presentes hoy tengan sus raíces en etapas más lejanas.

Este texto está elaborado en base al análisis y la reflexión de un conjunto de trabajos de historiadores profesionales¹ en la Argentina que fueron, en nuestra consideración, los que más impacto tuvieron en la producción del conocimiento, tanto en el plano del relevamiento documental, del instrumental analítico o de la apertura de nuevos temas y discusiones.² También hemos trabajado con buena parte de las investigaciones y reflexiones sobre la historiografía en esta etapa. Este recorte no implica desconocer que con esta producción coexiste otra producción historiográfica sobre la política, mucho más amplia, inserta en diversas inquietudes intelectuales, políticas o culturales, que ha tenido y tiene, en muchos casos, un impacto edi-

* Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA). Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP).

¹ Preferentemente a aquellos vinculados a la historia social, aunque incluimos en esta categoría a científicos sociales que provienen de otra formación disciplinar e incursionan en la investigación histórica; Luis Alberto Romero ha resuelto parcialmente su nuevo estatus, los ha denominado "historiadores por adopción".

² Se trata de ensayos de interpretación de largo plazo sobre el proceso político, como de investigaciones puntuales sobre períodos, experiencias de gobierno o fenómenos más acotados.

torial y mediático mucho mayor que la producción académica.³ De todos modos ese tratamiento excede los objetivos de nuestro análisis. Tomamos, siguiendo uno de los ejes de discusión del encuentro, un período más o menos acotado a los últimos treinta años y dentro de él analizamos las tendencias predominantes en la historiografía política argentina dedicada a la construcción del conocimiento de los tiempos más cercanos.

Además de analizar y contextualizar históricamente la producción historiográfica, la intención es introducir una reflexión de las formas del pensar histórico sobre un proceso político plagado de controversias, frustraciones, y más aún, de crímenes, - como ha sido el nuestro-, a la luz de dos propuestas antagónicas de concebir el mismo, las de Marc Bloch⁴ y de Isaiah Berlin.⁵ Éstas pueden sintetizarse en dos posiciones a adoptar, la *comprensión* o la *responsabilidad* de los actores, lo cual conduce a dos tipos distintos de explicación y de elaboración del discurso histórico. La primera pone el acento en la naturaleza humana de los actores individuales o colectivos, con sus debilidades y fortalezas,⁶ frente a la que lo pone en la ética y en el juicio sobre los mismos, dando a la explicación histórica un sesgo normativo.

Una mirada panorámica sobre la historiografía política académica en la Argentina desde la “renovación” hasta 2005

La política como condicionante del conocimiento histórico y como campo de conocimiento⁷ tuvo siempre un lugar de privilegio entre las preocupaciones de los

³ Me refiero al reciente auge de una producción vinculada de maneras diversas con la corriente revisionista, que ha puesto el centro de sus preocupaciones en la divulgación a gran escala de una interpretación sencilla y desprejuiciada del pasado, cercana a los valores y al lenguaje del presente, en ese sentido es crítica de la historia profesional. Pero además de ese revisionismo *aggiornado*, incluyo también a toda una producción testimonial, ensayística, de investigación periodística, de biografías no autorizadas, escritas por periodistas, militantes o ex militantes políticos o guerrilleros, que ha tenido también gran divulgación y se halla preponderantemente preocupada por los movimientos, líderes y acontecimientos de los años '70 y se prolonga hasta el pasado más reciente. Como dato saliente y más general de esta producción puede destacarse que el análisis se realiza desde un punto de vista fuertemente comprometido con los fenómenos que analizan.

⁴ Marc BLOCH, *Introducción a la Historia*, México-Buenos Aires, Breviarios del FCE, 1952.

⁵ Isaiah BERLIN, *Lo inevitable en la historia*, Buenos Aires, Galatea Nueva Visión, 1957.

⁶ Aquello a lo que aludía Collingwood (1946) cuando analizando la utilidad de la ciencia histórica le adjudicaba la de servir al autoconocimiento humano. R. G. COLLINGWOOD, *La idea de la Historia*, México, FCE, 1972. [1946]

⁷ La Historia profesional se constituyó como tal asociada o cobijada por los Estados, desde el siglo XIX. Esto creó la primera relación entre Historia y Política, ligada concretamente a la posibilidad de la producción historiográfica. Además debe tomarse en cuenta que entonces el campo privilegiado del conocimiento histórico era la política, sus instituciones, la constitución de los Estados nacionales, los hombres del poder. O sea existe un doble condicionamiento que lleva a lo que señalaba Benedetto Croce, como “la toma de partido”, uno de los problemas históricos que está

historiadores en general, y obviamente, también entre los argentinos.⁸ Ello era visible aún en la historiografía renovada de fines de los años '50 y los tempranos '60, cuando los historiadores comenzaron a trabajar en un diálogo más fluido con la sociología y la economía, en los años donde la historia social entendida como totalidad daba sus primeros pasos con la cercana influencia de Gino Germani y de José Luis Romero.⁹

Esta renovación -iniciada en tiempos de los fallidos ensayos políticos antiperonistas, posteriores al triunfo de la "Revolución Libertadora", y escasamente extendida para entonces- trajo un poco de aire fresco a los estudios históricos que a pesar de sus matices interpretativos y sus ásperas polémicas continuaban aferrados preponderantemente al relato del acontecimiento,¹⁰ y abrió programas explicativos señeros, que tuvieron continuidad. Entre ellos, el nacido de *Argentina en el Callejón* de Tulio Halperín Donghi,¹¹ que se constituyó en una cantera de ideas para pensar más serenamente algunas de las experiencias políticas más controvertidas, la década de 1930 y el peronismo, aun cuando esto último era por entonces una tarea ímproba. Sin embargo, el esfuerzo de racionalizar y conectar los distintos campos de la reali-

siempre entre nosotros, los historiadores de la política y que en el caso de los fenómenos más cercanos en el tiempo, cuando el peso de la memoria es mayor, los actores siguen incidiendo en nuestro propio presente, hacen más difícil la toma de distancia y los sesgos prescriptivos o moralizantes. Un texto que aborda la temática en la Alemania de las primeras décadas del siglo XX, proponiendo un tratamiento científico de la política, Max Weber (1991), donde se edita una serie de conferencias pronunciadas en 1918. Max WEBER, *Ciencia y política*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991 [1959].

⁸ En sus términos más radicalizados quedó plasmado en el siglo XIX en la frase "la historia es la política del pasado y la política es la historia del presente".

⁹ Una indagación sobre la renovación historiográfica entre 1955 y 1966 y el análisis de la política del siglo XX: María Estela SPINELLI, "La renovación historiográfica en la Argentina y el análisis de la política del siglo XX, 1955-1966", Fernando DEVOTO (comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX (II)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.

¹⁰ Nos referimos a la historiografía filiada en la concepción del historicismo clásico caracterizada por un tipo de explicación y análisis que privilegia el juicio ético-político por sobre la lógica de los actores. Ello independientemente de que adhiriera a la visión del pasado tributaria de la tradición liberal-democrática, o a su opuesta, la visión "decadentista" del pasado como la caracterizó Tulio Halperín Donghi (1972), al analizar el programa del Revisionismo histórico, que apostaba con distintos matices a un proyecto nacionalista. Sobre la polémica historiográfica entre académicos y revisionistas, tomando como eje el rosismo: Diana QUATROCCHI-WOISSON, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995. De este enfoque historicista quedan excluidas las líneas interpretativas filiadas en las diversas corrientes marxistas, que aun cuando no dejan de participar y de posicionarse frente a las polémicas intentan explicaciones estructurales; me refiero, por ej., a la labor historiográfica "antiacademicista" de Jorge Abelardo Ramos, Milcíades Peña, Juan José Hernández Arregui y Héctor P. Agosti.

¹¹ Tulio HALPERÍN DONGHI, *Argentina en el callejón*, Montevideo, Arca, 1964. Este ensayo que es hoy un clásico para los estudiosos de la Argentina contemporánea fue editado por primera vez en la revista *Sur* en 1960, en el número de su treinta aniversario, como "crónica de treinta años", tuvo una reedición con el título "Argentina en el callejón", en Uruguay en 1964 y luego de treinta años de particular vigencia fue reeditado en 1994, junto a otros artículos de Halperín, de los años '50 y '60, para ser retomado y extendido como reflexión sobre la experiencia política argentina hasta la década de los '90, en *La larga agonía de la Argentina peronista*.

dad pasada con la política fue su sesgo peculiar y el secreto de su vigencia. La otra línea fuerte que venía de más lejos fue la abonada por José Luis Romero con *Las ideas políticas en Argentina*,¹² cuya agenda de temas y problemas orientó los enfoques y las discusiones de buena parte de los historiadores que incursionaron en esa temática.¹³ Sin embargo, en esta renovada historia profesional, la historia política que se proyectaba hasta el análisis de su propio presente, no fue entonces preocupación o al menos osadía de unos pocos que se atrevieron a romper con la *doxa* de “esperar a que se aquieten las pasiones”,¹⁴ *doxa* por otra parte que la Nueva Historia que practicaban pretendía invalidar. Con esa inspiración y en el contexto político cultural de fuerte motivación para el debate y la participación de la década de 1960 y los primeros '70,¹⁵ se inscriben algunos trabajos ubicados en esa frontera móvil entre la sociología histórica y la historia social que tendrían largo impacto en la historiografía política, como el de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, y otros, encarados por una camada de historiadores más jóvenes, como Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, por ej., que con un Proyecto como el de la Historia Oral del Instituto Di Tella, recogió los testimonios de los protagonistas de la política de los años '30 y '40, terreno en el que el primero también incursionaba con aquella compilación sobre el Radicalismo, de 1974, cuyos artículos avanzaban hasta el comportamiento y las posibilidades del radicalismo en las elecciones de 1973.¹⁶

Los años de la última dictadura militar, autodenominada “Proceso de

¹² Este libro tuvo una larga y exitosa trayectoria editorial. Su primera versión fue editada en México en 1946 y tuvo múltiples reediciones, algunas con correcciones y actualizaciones, en 1956, 1959, 1969 y 1975 y también dos traducciones al inglés en 1963 y 1968. Muchas de las ideas básicas del autor se proyectaron en otras obras donde extiende su mirada al ámbito latinoamericano: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1976) y *El pensamiento político de la derecha latinoamericana* (1970).

¹³ Sobre José Luis Romero y su labor e impacto historiográfico: Tulio HALPERÍN DONGHI, *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto-Imago Mundi, 1996, pp. 73-105; un enfoque reciente: Omar ACHA, *La trama profunda. Historia y vida en José Luis Romero*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2005.

¹⁴ Donde se puede mencionar el artículo sobre los partidos políticos argentinos de Roberto Cortés Conde incluido en el número de homenaje al 30 aniversario de la revista *Sur*, donde también apareció *La crónica de los treinta años* de Tulio Halperín, retomada, ampliada y completada temporalmente en *Argentina en el callejón* (1964).

¹⁵ En esa línea cercana a los esfuerzos de la renovación se inscriben los ensayos de Alberto CIRIA (*Partidos y poder en la Argentina Moderna (1930-1946)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1975 [1964]) sobre la década del '30, hasta los orígenes del peronismo, a los que siguieron el libro sobre los Reformistas, en coautoría con Horacio Sanguinetti (Alberto CIRIA y Horacio SANGUINETTI, *Los reformistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968) y sus primeras aproximaciones sobre peronistas y antiperonistas, publicadas en la revista *Polémica para la Historia Integral Argentina* en los primeros años de la década de 1970; también los capítulos que Haydée Gorostegui de Torres escribió para dicha colección en cuya coordinación jugó un rol activo, titulados, “La experiencia peronista”, en el vol. 9 y “La historia reciente: setiembre de 1955-marzo de 1962”, en el vol. 10.

¹⁶ Incluyó artículos de Susana Bianchi, Marta Calviño y Alberto J. Plá, que con un sesgo epocal analizaban “Las contradicciones del Radicalismo”.

Reorganización Nacional" -y allí se puede detectar claramente el peso que las condiciones políticas tienen sobre la producción de conocimiento histórico- no fueron muy fructíferos en materia de investigación y producción sobre historiografía política contemporánea. La clausura decretada de la política siguió vigente hasta el momento en que el poder militar comenzó a erosionarse y los historiadores e intelectuales en general, al pensar en el futuro posible y deseable, volvieron a instalar en el centro de sus problemas a la historia política.¹⁷ Entre 1982 y 1983, acompañando la coyuntura del derrumbe militar y la salida electoral que posibilitó, hubo una explosión de producción sobre literatura política. La colección Biblioteca Política del Centro Editor de América Latina -que obviamente no fue la única- editó cientos de libros de perfiles y autores muy diversos, incluyendo historias de los partidos, de las gestiones de gobierno, biografías de líderes políticos, muchos de ellos provenientes de intelectuales de los mismos partidos, como de historiadores y científicos sociales de distinta formación y tendencias que abordaban el estudio de la Argentina más reciente.

Fue en ese contexto que los científicos políticos denominaron de "transición a la democracia" cuando la Nueva Historia -que era la que entonces tendía a convertirse en hegemónica en las universidades, o por lo menos esa era la aspiración-¹⁸ al calor de los debates políticos y de las posibilidades que abría la coyuntura para muchos intelectuales,¹⁹ se revitaliza y la política, hasta poco atrás considerada como epifenómeno de la estructura económico-social, adquiere autonomía como campo de análisis. De la mano ahora de la sociología política y de la politología, de los modelos del autoritarismo y de la democracia que éstas elaboraron para los países occidentales que salían de experiencias dictatoriales de derecha, con autores como Guillermo O'Donnell,²⁰ Alain Rouquié, Marcelo Cavarozzi, José Nun, entre nosotros -para mencionar algunas de las lecturas más frecuentes que discutíamos entonces- comenzó a avanzar en otra dirección y a orientarse a la búsqueda de una explicación un poco más formalizada sobre la naturaleza de las rupturas del orden institucional, nacidas de lo que frecuentemente y por el trauma todavía demasiado presente de la dictadura que se dejaba atrás se veía como la fuerte tensión civiles-militares, visible ya mucho antes en aquel trabajo pionero de Guillermo O'Donnell del "juego imposible" (1972), donde trataba de hallar una explicación de la inestabilidad política entre 1955 y 1966.

Esta nueva perspectiva analítica vista desde hoy, cuando se han producido ya

¹⁷ Los índices de la revista *Desarrollo Económico*, entre 1976 y 1983, registran unos pocos trabajos de investigadores extranjeros, cuatro sobre el movimiento obrero y el peronismo, cuatro sobre la naturaleza del Estado y el régimen político en la Argentina, dos sobre política exterior en la década de 1940.

¹⁸ El artículo de Tulio Halperín Donghi, aparecido en el núm. 100 de *Desarrollo Económico*, de 1986, que realizaba el balance de 25 años de producción historiográfica, planteaba con realismo que para entonces el paradigma histórico dominante seguía siendo el tradicional.

¹⁹ Tanto en el campo de la actividad académica y de la normalización universitaria, como de la participación política, cargos, funciones, asesoramiento en el área del poder ejecutivo.

²⁰ Guillermo O'DONNELL publicaba en 1982: "Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir de Estado burocrático-autoritario", *Desarrollo Económico*, núm. 86.

investigaciones, reflexiones²¹ y balances de aquella constelación conceptual,²² tuvo fortalezas y debilidades. Brindó una nueva explicación unitaria del proceso político que tomaba como eje el conflicto cívico-militar que nacía en 1930 y se prolongaba -si "Dios nos ayudaba"- hasta 1983, donde quedaba mucho terreno por explorar. Pero sobre todo y para lo que aquí nos interesa, dejó una fuerte impronta en la historiografía, trasladando los ejes problemáticos y haciendo virar el punto de vista, de las teorías globales de la dependencia y del desarrollo, dominantes hasta los '70, al interés en el comportamiento de las corporaciones, las ideas, los partidos y los actores políticos vernáculos.

La primera influencia puede verse en la línea de investigaciones sobre los militares y los golpes militares, en algunos casos en perspectiva comparada con otros países latinoamericanos, que, aunque no era estrictamente una novedad en el campo de las ciencias sociales de la Argentina -ya que en él habían incursionado anteriormente, entre otros, José Nun (1967) y Darío Cantón (1970) desde la sociología- recibió un nuevo impulso y fue analizado a la luz de nuevas fuentes. A esto contribuyeron, sin duda, los frondosos trabajos de Robert Potash (1980) y Alain Rouquié (1982), que analizaron las relaciones entre civiles y militares en el largo plazo, con un caudal empírico importante y desde un punto de vista no comprometido con los actores en pugna. Producto de esa preocupación fueron, entre otras, las líneas de investigación abiertas por Ernesto López Meyer, Daniel Mazzei o, con un perfil más afín al relato político clásico, Rosendo Fraga (1992)²³ acercaba nuevas evidencias de la competencia entre civiles y militares por el poder político.

De la perspectiva analítica dominante en esos años fueron el *Estado Burocrático-Autoritario* de Guillermo O'Donnell (1982), que desmenuzaba la experiencia política de la autodenominada "Revolución Argentina", *Autoritarismo y Democracia 1955-1983*, de Marcelo Cavarozzi (1983), que abordó el tratamiento de los quiebres políticos y sociales desde la caída del primer peronismo, a los que se sumaron los ensa-

²¹ Desde el terreno historiográfico: Luis Alberto ROMERO, "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional", *Entrepassados*, núm. 10, 1996; Hilda SÁBATO, "La historia en fragmentos: fragmentos para una historia", *Punto de Vista*, núm. 70, agosto 2001.

²² Cecilia LESGART, "Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta", *Estudios Sociales*, 2002 e "Itinerarios conceptuales hacia la democracia. Una tendencia de la izquierda intelectual argentina en el exilio mexicano", Fernando DEVOTO y Nora PAGANO (ed.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, 2004. Donde aborda el análisis de los intelectuales y militantes argentinos en su tránsito a la preocupación por la democracia y el sistema político y de su confluencia con los científicos políticos ocupados en la explicación y normativa de la transición a la democracia, en el primer caso y sobre la experiencia de los intelectuales de izquierda en el exilio mexicano en su "procesamiento" de la derrota y reconsideración de la política. Sobre el campo particular de los teóricos de la "transición democrática", un balance de la producción, en: Álvaro MOISÉS, "Entre la incertidumbre y la tradición política. Una crítica de la primera generación de estudios sobre la transición", *Revista de Ciencias Sociales*, UNQ, núm. 3, 1995. Donde se analizan los aportes y las ausencias de los estudios sobre la transición a la democracia, a la luz de las experiencias históricas, después de más de diez años.

²³ Rosendo FRAGA, *El ejército y Frondizi (1958-1962)*, Buenos Aires, Emecé, 1992.

yos teóricos e históricos que reflejaron los debates de la transición, aparecidos en varias compilaciones, *El Poder Militar en la Argentina 1976-1981*, de Peter Waldman y Ernesto Garzón Valdés (1983),²⁴ *Argentina Hoy*, Alain Rouquié (1982), *¿Cómo renacen las democracias?*, Alain Rouquié y Jorge Schvarzer (1985), poco más tarde, *Ensayos sobre la crisis política argentina*, compilado por Julio Pinto (1988), en todos ellos participaron sociólogos, politólogos e historiadores. Buena parte de la maduración de esa temática y la producción de artículos y documentos de discusión académicos quedó reflejada en una de las únicas revistas de ciencias sociales que resistió todas las tempestades, *Desarrollo Económico*, y en publicaciones provenientes de distintos centros de investigación privados, el Instituto Di Tella, el CEDES y otros. También, como oportunamente destacaron tanto Nora Pagano como Cecilia Lesgart (2004), en las revistas culturales de izquierda *Punto de Vista* y poco más tarde *La ciudad futura*, ambas vinculadas al Club de cultura socialista y con puentes académicos en la universidad pública.

Quizás una de las fortalezas de ese programa que se abría, inspirada en los temores que suscitaba la coyuntura de los tempranos '80, percibida como tan frágil de la naciente democracia llevó a la indagación sobre la "cultura política",²⁵ donde el autoritarismo y el militarismo fueron colocados bajo observación.²⁶ Orientada en el sentido optimista que la coyuntura también abría a quienes habían apostado al proyecto de democratización, apareció la imagen de los "nidos de la democracia" acariciados por Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez en los sectores populares de la Buenos Aires de entreguerras y también en puntos más lejanos en el tiempo por Hilda Sabato.²⁷ Había que encontrar una tradición democrática, acorralada, adormecida, frecuentemente derrotada, pero al final existente en la cultura política, o en las culturas políticas, de los argentinos. Allí se abrieron nuevos temas, nuevos problemas y se encontraron nuevos indicios.

²⁴ El volumen fue producto de los trabajos presentados al coloquio organizado por la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina y el Centro de Investigación "Latinoamérica" de la Universidad de Augsburgo, que se desarrolló en esta última entre el 29 y el 31 de octubre de 1981.

²⁵ Nora PAGANO, "Las ciencias sociales durante la dictadura argentina (1976-1981)", Fernando DEVOTO y Nora PAGANO (ed.), *La historiografía académica...* cit.

²⁶ Véase Alain Rouquié (1983), donde el sociólogo francés esbozó la hipótesis de una cultura política militarista e inauguró una periodización política de largo plazo, bajo el título de la "era militar" iniciada en 1930 y sin fin, por entonces, a la vista, los resumía en tres puntos: primero, que las fuerzas armadas constituían un actor político legítimo; segundo, que los partidos buscaban el apoyo de los militares para sus propios fines; tercero, que el militarismo estaba presente en todos los partidos, el "sueño del coronel propio -decía- es la fórmula de salvación política." Alain ROUQUIÉ, "El poder militar en la Argentina de hoy: cambio y continuidad", Peter WALDMAN y Ernesto GARZÓN VALDÉS (comp.), *El poder militar en la Argentina 1976-1981*, Buenos Aires, Galerna, 1983.

²⁷ "La pregunta original nació en el clima efervescente creado hacia el fin de la dictadura militar, cuando muchos nos preguntábamos donde se encontrarían las reservas democráticas en una sociedad atravesada por el autoritarismo. En ese marco propusimos la hipótesis, tal vez demasiado optimista, de la histórica capacidad de nuestros sectores populares para generar celulares 'nidos de la democracia' en el seno de la sociedad civil..." Hilda Sabato (1998), p. 23.

En esa preocupación por la política hubo un interés nuevo y una rehabilitación de la trayectoria del Partido Socialista²⁸ -tan castigado en las interpretaciones de la historiografía proveniente de la izquierda revolucionaria como del revisionismo populista hasta los '70, que lo habían caracterizado como "elitista, antipopular y cipayo"- asentada en la revalorización de la formación de una cultura ciudadana y democrática que había sido su vocación más clara. También, acompañando la coyuntura política donde renacía la vigencia de los partidos, aparecieron varias historias del radicalismo, su ideario y sus cismas²⁹ y de los otros partidos, los conservadores, los demócratas progresistas.

Todo esto nos permite pensar en un retorno a la centralidad de lo político³⁰ con nuevas categorías de análisis y nuevos conceptos, por un lado, y en una revitalización de la tradición liberal-democrática de nuestra historiografía política que no hacía más que acompañar el curso deseado del derrotero político abierto por la llegada del radicalismo al gobierno y su promesa de "liberalización", por el otro. Allí estaban también los estudios sobre la derecha en la Argentina³¹ y desde la sociología y la ciencia política los abordajes de gobiernos civiles y golpes militares.

Hacia la década del '90 y en los primeros años del nuevo siglo buena parte de las investigaciones nacidas de estas preocupaciones por nuestro proceso político del siglo XX maduraron y se concretaron varias tesis doctorales, libros y ensayos sobre la historia política argentina desde mediados del siglo XX.³² El clima político había cambiado, ya no había intelectuales esperanzados en el perfeccionamiento de la democracia y las instituciones, como a comienzos de los '80, la hiperinflación y el triunfo del peronismo habían roto sus ilusiones. Sin embargo, esos valores siguieron vigentes y alimentaron a una comunidad académica de los historiadores que se amplió sustantivamente con la incorporación de generaciones más jóvenes y con

²⁸ Quizás su ejemplo paradigmático fue *La hipótesis de Justo* de José ARICÓ, editado recién en 1999 pero instalado con bastante anterioridad en los debates académicos y políticos y en cuya inspiración se inscribieron las indagaciones de Dora Barrancos, Sergio Berensztein, María Liliana Da Orden.

²⁹ Entre ellos: Ricardo GALLO, *Balbín, Frondizi y la división del radicalismo*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983; Marcelo ACUÑA, *De Frondizi a Alfonsín. La tradición política del radicalismo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984; ambos acompañaron al ensayo testimonial de Nicolás BABINI, *Frondizi. De la oposición al gobierno*, Buenos Aires, Celtia, 1984.

³⁰ En el *Anuario IEHS*, núm. 1, 1986, María Dolores BÉJAR, en un artículo que titulaba "Otra vez la Historia Política. El conservadorismo bonaerense..." señalaba, con un poco de incertidumbre todavía, el pasaje de una visión de lo político subordinada a los factores socioeconómicos, a otra que se centra en el análisis de las peculiaridades del proceso político singular.

³¹ Desde la perspectiva analítica de la historia de las ideas dos trabajos abrieron camino nuevo en la lectura de los nacionalistas: María Inés BARBERO y Fernando DEVOTO, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983; Christian BUCHRUCKER, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

³² Como reflexiones históricas de largo plazo, buscando replantear un gran relato unitario que tiene a la política por preocupación aunque es mucho más vasto, Luis Alberto ROMERO (*Breve Historia Contemporánea de Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1994), retomando el planteo dejado en 1964, Tulio HALPERÍN DONGHI, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

ella también la producción historiográfica.³³

Esa revitalización de la tradición liberal-democrática de nuestra historiografía que hundía sus raíces en los historiadores políticos y políticos historiadores del siglo XIX,³⁴ era hija de otra concepción de la historia, aquella que define el objeto de la disciplina con los fundadores de la historia social, como "el análisis de las sociedades a través del tiempo". De todos modos aquella seguía y ésta sigue recogiendo las mejores tradiciones, reservando al historiador el papel del intelectual comprometido con su tiempo.

Los estudios sobre la historia del peronismo

Como no podía ser de otra manera, la preocupación por la cultura política, por la derrota frecuente de los valores democráticos y por la irrupción de los sectores populares en la política orientó a historiadores y sociólogos a una nueva visita al peronismo. A un peronismo en el que ya no se buscaba, como años antes lo habían intentado Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero desde la sociología histórica a fines de los '60, la explicación de por qué los trabajadores se habían hecho peronistas, sino los rasgos autoritarios del régimen político que había implantado. En este sentido y a diferencia del predominio de interpretaciones de tono filo peronista de los '60 y '70 tempranos,³⁵ alentados por los diversos revisionismos y por corrientes culturales provenientes de la izquierda revolucionaria que intentaban un acercamiento o un avance hacia el peronismo,³⁶ con el triunfo del proyecto de democratización, y antes aún en su etapa de maduración, comienza a operarse un nuevo acercamiento a las imágenes del peronismo que fueron predominantes en la coyuntura de 1955,³⁷ a aquella conclusión generalizada que lo definía como fascista. Éstas habían sido mayormente

³³ Una aproximación a ese clima intelectual y a los sentimientos que provocaba en dos generaciones distantes, como la de Tulio Halperín, por un lado, y sus entrevistadores, por el otro, en: Roy HORA y Javier TRÍMBOLI, *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994.

³⁴ Un análisis de los objetivos y problemas de esta historiografía argentina del siglo XIX, en: Tulio HALPERÍN DONGHI, "Mitre y la formulación de una historia nacional para la Argentina", *Anuario IEHS*, núm. 11, 1996.

³⁵ Sobre el clima político cultural de los años '60, dos ensayos, Oscar Terán y Silvia Sigal, también las antologías de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo. Oscar TERÁN, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Silvia SIGAL, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Carlos ALTAMIRANO, *Bajo el signo de las masas*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, VI, Buenos Aires, Ariel, 2001; Beatriz SARLO, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, VII, Buenos Aires, Ariel, 2001.

³⁶ Sobre izquierda y peronismo: Carlos ALTAMIRANO, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001; Raúl BURGOS, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

³⁷ Tema en el que hemos indagado buscando explicar las causas del consenso para la desperonización entre 1955 y 1958. María Estela SPINELLI, "El debate sobre la desperonización: imágenes del peronismo en los ensayos políticos antiperonistas, 1955-1958", Susana BIANCHI y María Estela SPINELLI (comp.), *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*, IEHS,

abandonadas por la historiografía en los años que siguieron al fracaso de los proyectos de democratización antiperonistas y desembocaron en una masiva y enfervorizada JP (juventud peronista), ahora se volvía a pensar en ellas.

Una primera aproximación que mostró este cambio interpretativo respecto del peronismo histórico (1946-1955), a la vez que una renovación en la perspectiva de análisis orientada claramente en la búsqueda de los rasgos de la cultura política, fue la de Alberto Ciria con "Política y cultura popular. La Argentina Peronista, 1946-1955". Aun cuando la preocupación por el peronismo y el quiebre político social que había provocado no era nueva en Alberto Ciria, ya que retomaba sus investigaciones sobre el tema de la década de 1970,³⁸ su ángulo de observación puede referenciarse en este clima de época y el dato saliente radica en que más que centrarse en la búsqueda de los rasgos propios y originales de esa cultura popular peronista, la analiza en permanente contrapunto con la cultura política formada en la tradición liberal democrática que éste trató de avasallar. Otro libro representativo de la nueva preocupación se centró en los aspectos político institucionales del peronismo desde la perspectiva analítica de la ciencia política, el *Régimen Peronista 1946-1955* de Ricardo del Barco, editado en 1983, basado en su tesis doctoral, defendida en Córdoba en 1980.

Desde otro ángulo, pero centrados siempre en esta preocupación por lo político y las formas en las que se expresa la política, se encuentran los análisis del discurso político de Perón -construidos desde marcos teóricos y metodológicos entonces preponderantes en las aproximaciones de las ciencias sociales, principalmente en Francia- de Emilio de Ipola (1983) y de Silvia Sigal y Eliseo Verón (1986).³⁹ Con matices, éstos cotejaron a través del análisis de unas fuentes narrativas objetivas, en el sentido clásico de la historia, y remitiéndose casi estrictamente a ellas -porque que no se detuvieron mayormente en el contexto-, las rupturas y continuidades discursivas de Perón en su larga trayectoria política.

La relación y el conflicto del peronismo con la Iglesia, tema crucial en la explicación política de la caída del primer peronismo, fue abordado con esta nueva perspectiva historiográfica -que recortaba para su análisis el campo de la política con una explícita intención de explicar la sociedad- desde mediados de los años '80, culminando en dos libros, el de Lila Caimari (1995) y el de Susana Bianchi (2001).⁴⁰ Con

Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA, Tandil, 1997. Allí distinguimos cuatro imágenes preponderantes sobre el peronismo, "el peronismo como mala copia del nazi-fascismo", "el peronismo como culminación de la decadencia política", "el peronismo como develador de la realidad social" y "el peronismo como corruptor del orden político y social".

³⁸ Alberto CIRIA había publicado en 1971, *Perón y el justicialismo*, en la editorial Siglo Veintiuno y había contribuido con un artículo sobre peronistas y antiperonistas en la colección de *Polémica para la Historia Integral Argentina*, editada en 1973. Alberto CIRIA, "La Argentina dividida: peronistas y antiperonistas", *Historia Integral Argentina*, vol. 9, *Etapa final de una experiencia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1973.

³⁹ Emilio DE IPOLA, *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires, Folios, 1983; Silvia SIGAL y Eliseo VERÓN, *Perón o muerte*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

⁴⁰ Lila M. CAIMARI, *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Ariel, 1995; Susana BIANCHI, *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina (1943-1955)*, Tandil, Trama-Prometeo Libros-Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 2001.

distintos matices y desde una rigurosa indagación de las fuentes ambos confrontaron con la interpretación, que desde una corriente de simpatía con el peronismo, había realizado José Oscar Frigerio (1990),⁴¹ invirtiendo los términos del conflicto, la Iglesia contra el peronismo.

Siempre desde la consideración del fenómeno político que constituyó ese primer peronismo, subrayando su pátina militarista y "fascistoide", el peso del aparato propagandístico modelando la adhesión y la construcción de una nueva identidad, Mariano Plotkin (1993) se internó también en la educación y los rituales buscando el imaginario peronista. Una explosión de investigaciones sobre el sufragio femenino, las organizaciones de mujeres peronistas, los sindicatos, la prensa y, por fin, la arquitectura peronista, muchas de ellas aún en curso, develaron aspectos hasta entonces ignorados u opacados del movimiento político más arraigado y debatido de la Argentina del siglo XX.

El debate sobre la naturaleza política del peronismo, sobre el que tanto se había transitado desde su caída, se abrió por nuevos carriles, algunas discusiones, como la de los orígenes y los apoyos sociales iniciales, los obreros viejos y los nuevos, sobre los que se relevó importante evidencia empírica, quedaron hasta hoy cerradas, *La vieja guardia sindical y Perón*, de Juan Carlos Torre (1990)⁴² fue su más digno broche de oro.

Más tarde, ya en los '90, y donde no parece ajena la influencia de este último, que nunca se cansó de alertar sobre ese vacío de conocimiento, se incursionó de lleno en la investigación histórica del régimen político peronista, la organización interna, la estructura de poder y las luchas en el partido. En esta línea, el trabajo de Moira Mackinnon, después de un exhaustivo trabajo empírico, reveló rasgos y relaciones que desafían las ideas más establecidas sobre el tema. También del rol jugado por la oposición política, radicales y socialistas durante el peronismo,⁴³ que paulatinamente se completa con los estudios sobre el antifascismo. Todo ello permite ir armando un cuadro cada vez más completo de las razones del conflicto, de las ideas y las prácticas políticas en esa etapa crucial.⁴⁴

⁴¹ José Oscar FRIGERIO, *El síndrome de la "Revolución Libertadora". La Iglesia contra el Justicialismo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990, 3 vol.

⁴² Juan Carlos TORRE, *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana-Di Tella, 1990.

⁴³ Desde los trabajos de César Tcach (1991) y Mariano Plotkin (1993) a nuevas aproximaciones como las de Moira Mackinnon (2002) y Marcela García Sebastiani (2005), sobre el peronismo la primera y sobre el antiperonismo la segunda, son ejemplos; también trabajos en curso que exploran la política peronista en situaciones provinciales y locales, como mostró la compilación dirigida por Darío Macor y César Tcach (2003). César TCACH, *Sabatinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991; Mariano PLOTKIN, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1993; Moira MACKINNON, *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina, 2002; Marcela GARCÍA SEBASTIANI, *Los antiperonistas en la Argentina Peronista, 1943-1951*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; Darío MACOR y César TCACH (ed.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003.

⁴⁴ Una muestra de ello puede verse, entre otros, en la compilación de Marcela GARCÍA SEBASTIANI (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2006.

Lo concreto es que el peronismo -de sus años en el poder y el de su expulsión de la legalidad, los años de la resistencia y de las luchas sindicales- fue y continúa siendo uno de los enigmas, fuente inagotable de discusiones y controversias historiográficas y políticas. Un primer balance del estado del conocimiento sobre estos temas y debates en los primeros '90 quedó bien reflejado en la edición que coordinaron Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (1993).⁴⁵ Aportes significativos fueron los trabajos de Marcelo Cavarozzi (1984), Daniel James (1988), James Mc Guire (1997), Federico Neiburg (1998) que analizaron, desde ángulos diversos, el sindicalismo, las bases obreras y los intelectuales, el peronismo expulsado de la legalidad y el último aporte de Julio Melón Pirro sobre la política de la resistencia hasta 1960.⁴⁶

En otra línea, dentro siempre del mismo enigma, se ubican los libros de los que bucearon en el fracaso del retorno peronista en 1973; fue el caso de Liliana de Riz en su *Retorno y Derrumbe. El último gobierno peronista*, cuya primera edición data de 1982, o el ensayo de tono testimonial y analítico de Guido Di Tella, *Perón-Perón*, de 1983 y otra vez Juan Carlos Torre con *Los sindicatos en el gobierno 1973-76*, también de 1983.⁴⁷ Centrándose en el análisis de uno de los actores más polémicos de ese período, con un fuerte impacto editorial, apareció el libro del politólogo inglés Richard Gillespie, *Montoneros. Soldados de Perón*, en un momento en el cual el debate por las violaciones a los derechos humanos, la violencia y los juicios a los militares del Proceso estaban en el centro de la escena de la transición democrática. El tema muy recientemente ha sido revisitado por Lucas Lanusse en *Montoneros: el mito de sus doce fundadores*, de 2005, dialogando y polemizando con la interpretación de Gillespie.

En los últimos tiempos, la historia política del peronismo parece renovarse desde nuevos abordajes, con una nueva tendencia al análisis concreto de las políticas generadas desde los distintos ámbitos del Estado. En él incursionó parcialmente Fernando Devoto (2001), a través de las políticas migratorias, mientras otros investigadores más jóvenes como Isabela Cosse,⁴⁸ Hernán González Bollo y otros, indagaron en otras políticas específicas.

⁴⁵ Samuel AMARAL y Mariano Ben PLOTKIN (comp.), *Perón. Del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.

⁴⁶ Marcelo CAVAROZZI, *Sindicatos y política en la Argentina*, CEDES, Buenos Aires, 1984; Daniel JAMES, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990; James W. MC GUIRE, *Peronism without Perón. Unions, Parties and Democracy in Argentina*, Stanford, California, Stanford University Press, 1997; Federico NEIBURG, *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudio de antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza, 1998; Julio MELÓN PIRRO, "La resistencia peronista. Alcances y significados", *Anuario IEHS*, núm. 8, 1993.

⁴⁷ Liliana DE RIZ, *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982; Guido DI TELLA, *Perón-Perón 1973-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983; Juan Carlos TORRE, *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

⁴⁸ Isabella COSSE, *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*, Buenos Aires, FCE-San Andrés, 2006.

La historia posterior al '55

A medida que se avanza en el proceso histórico, digamos desde 1955 en adelante, las investigaciones puntuales centradas en problemas, actores o, más tradicionalmente, en períodos son todavía escasas y los abordajes panorámicos, en forma de ensayos interpretativos del largo plazo, más frecuentes.

En ese renovado interés de los historiadores y también del público por la política y sus problemas, el primer impulso acompañó a la campaña electoral de 1983 y los primeros años de la transición democrática. Allí aparecieron un conjunto de trabajos con cierta vocación modernizadora en lo historiográfico pero todavía fuertemente marcados por la tradición historicista que emprendieron la construcción de historias de gestiones de gobierno. Así, Daniel Rodríguez Lamas editó entre 1984-85, *La presidencia de Frondizi y La Revolución Libertadora*, tomando tres ejes analíticos, los partidos, las fuerzas armadas, el movimiento obrero, que acompañaron a otras como la de Julio Nosiglia sobre *El desarrollismo* que revisó objetivos y obstáculos de la puesta en marcha de ese proyecto, o el de Gerardo Bra (1985), también de la Biblioteca Política del Centro Editor de América Latina, con su crónica sobre *El gobierno de Onganía*, donde sigue la secuencia de las políticas y los conflictos entre 1966 y 1970.

Respecto de las investigaciones puntuales centradas en problemas y actores políticos nuevos, pueden señalarse las exploraciones orientadas a la cultura política avanzando sobre el siglo XX que privilegiaron el plano de las ideas y los intelectuales de izquierda, de Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y "Pancho" Aricó. En una línea similar, aunque con matices, puede inscribirse el trabajo de Oscar Terán de "La cultura en la década del 50", que formó parte de *En búsqueda de la ideología argentina*, y poco más tarde *Nuestros años sesentas*, y el de Silvia Sigal sobre los intelectuales y la política en los '60. En ellas se dejaba ver todavía un sesgo autobiográfico o demasiado apegado a los actores en pugna, como el que hacía referencia a sus desencuentros juveniles, "la traición de Frondizi" o las polémicas todavía acaloradas con los intelectuales peronistas y filoperonistas de entonces. Desde otra perspectiva analítica, Héctor Ricardo Leiss, a través del breve ensayo *Intelectuales y política (1966-1973)*, indagó -alimentando su reflexión con las ideas fuerza de los '80- en la trayectoria de intelectuales revolucionarios y conservadores ante la descalificación de la democracia. Vinculado en parte con esta inspiración y esos problemas, pero con el abordaje empírico más vasto que proviene de la formación en la ciencia histórica, están las investigaciones de César Tcach sobre la militancia de los tempranos y los tardíos años '70.⁴⁹

En otro tono, de fuerte condena a la violencia, que no se despegaba del clima político dominante en el medio académico de los '80, ingresó Samuel Amaral, con

⁴⁹ "Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983)", Silvia DUTRENIT (coord.), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, México, Instituto Mora, 1996 y la compilación *La política en consignas. Memoria de los setenta*, Rosario, Homo Sapiens, 2002.

el "Avión Negro" y el registro cuantificado de los ataques terroristas de la Resistencia peronista en los años de la "libertadora", la publicación de las cartas de Perón desde el exilio. Y por fin la mirada que lanza la hipótesis de las transformaciones del Perón del exilio al de su retorno al poder⁵⁰ para presentar los trabajos que conforman la compilación que lleva por nombre, precisamente, *Perón del exilio al poder* (1993) que abrió un debate fructífero muy fuertemente marcado por la tensión autoritarismo-democracia y relevó, además, nuevos temas y evidencia empírica sobre los "neoperonismos".

Viniendo de otra tradición historiográfica, la de la vieja narrativa cultivada por algunos historiadores formados en aquella vieja "Nueva Escuela Histórica", incursiona detalladamente en el relato del acontecimiento crucial de la Revolución del 55, Isidoro Ruiz Moreno, sin perder en su enfoque el sentido épico que en su oportunidad le otorgaron a la "libertadora" algunos de los sectores que trabajaron por ella. Aporta un caudal de fuentes escritas y orales, realmente muy útil.

La problemática de la cultura, los intelectuales y las ideas políticas, constituido en el entramado desde donde se mira la política como un todo, dio un nuevo impulso a los estudios sobre la prensa política, no exclusivamente como fuente de información, como normalmente había sido utilizada, sino como empresa cultural y como actor de la política. En este campo y en ese clima de renovada vocación democrática, la revista que más entusiasmo concitó fue *Primera Plana*, por su rol protagónico en el golpe de Estado de 1966, a la que puede agregarse la revisión de la línea político editorial del diario *La Nación* emprendida por Ricardo Sidicaro de los tempranos '90 y las exploraciones sobre la revista *Qué sucedió en 7 días*,⁵¹ desde donde, quien esto escribe, comenzaba a problematizar el enfrentamiento peronismo-antiperonismo. Éste finalmente se orientó, luego de una larga inmersión en la problemática de la inestabilidad política, al objetivo de develar los valores y los sentimientos políticos, los proyectos antagónicos y las luchas entre las distintas tendencias y partidos del antiperonismo, tratando de modelar el programa y el futuro de la "Revolución Libertadora".⁵²

Saliendo del hecho más controvertido que siguió y sigue siendo el peronismo, un lugar de importancia y de polémica todavía no saldada en estos análisis fue la presidencia del doctor Arturo Frondizi (1958-1962). Desde el análisis político retrospectivo lo abordó Catalina Smulovitz (1988), partiendo desde el esquema oposición y gobierno que ponía el acento en la racionalidad de los actores políticos, y dejaba traslucir una discusión con las tesis de O'Donnell del "juego imposible" de los tempranos '70. Años más tarde, Celia Szusterman publicó su *Frondizi. La política del des concierto*, un abordaje con vocación histórica que trataba de desentrañar el por qué

⁵⁰ Retomada en el artículo "De Perón a Perón, 1955-1973", *Nueva Historia de la Nación Argentina*, vol. 7, Buenos Aires, Planeta, 1997.

⁵¹ Como fuente de información y también como instrumento político la revista había sido analizada por Alain Rouquié en un viejo trabajo, traducido al castellano en 1967, *Radicales y desarrollistas*.

⁵² María Estela SPINELLI, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

del fracaso de la democracia pluralista en la Argentina y concluía en que esa gestión había sido un oportunidad desperdiciada.

Luego, Liliana de Riz, con *La política en suspenso 1966-1976*, abordó un período más largo, el que nació del fracaso del régimen de la democracia proscriptiva, la recurrencia en la apuesta autoritaria y el retorno del peronismo al gobierno hasta su desalojo en 1976. La compleja y desafiante empresa de historizar el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" la realizaron Marcos Novaro y Francisco Palermo con un notable esfuerzo de erudición y rigor documental. Trabajos que fueron concebidos como explicaciones de conjunto, con la clara conciencia, sobre todo en el primero de los mencionados, de que hay mucho trabajo de relevamiento empírico que falta hacer.⁵³

En este breve abordaje donde hay vacíos y ausencias -algunas deliberadas porque estamos dejando concientemente fuera las interpretaciones de la "vieja" y la "nueva" historia militante, también muy prolífica,⁵⁴ porque nuestra intención fue centrarnos en el campo de la historiografía académica primordial, aunque no exclusivamente con la que convergió con el paradigma de la historia entendida como ciencia social, donde debe señalarse que la indagación, la producción, así como su impacto, crecieron sustantivamente en relación a los años anteriores a la década del '80.

Los esfuerzos de síntesis emprendidos en la década del '90 por Tulio Halperín y Luis Alberto Romero, el primero con la continuación de la reflexión iniciada en *Argentina en el Callejón*, que tituló *La larga agonía de la Argentina peronista*,⁵⁵ y el segundo en su exitosa *Breve Historia de la Argentina Contemporánea*, inscripta claramente en esa tradición democrática revitalizada de la que hablábamos. A ellos pueden sumarse también los estudios preliminares a la selección documental que realizaron Carlos Altamirano en *Bajo el signo de las masas* y de Beatriz Sarlo en *La batalla de las ideas* ya en 2001 y la indagación del primero en la relación de la izquierda y el peronismo, por último, alejados de esta tradición intelectual pero con una intencionalidad semejante, el reciente ensayo de dos viejos socios, Carlos Floria y César A. García Belsunce: *La Argentina Política. Una Nación puesta a prueba*.

El pensamiento histórico, algunas reflexiones sobre la comprensión y la responsabilidad de los actores y el juicio histórico

Para nosotros, hoy, es una obviedad recordar que el presente condiciona la mirada sobre el pasado, el presente y nuestros propios valores y conocimientos previos diseñan aquel punto de vista que mencionaba Leopold von Ranke en su *Historia de los Papas*, advirtiendo que sobre él toda obra histórica se construye, pero que él no

⁵³ *La política en suspenso 1966-1976* y *La dictadura militar 1976/1983* constituyeron la continuación de la colección de Historia Argentina de la editorial Paidós, dirigida por Tulio Halperín.

⁵⁴ Dicho esto sin ninguna intención polémica o denigratoria, sólo para aclarar que requeriría de un estudio, todavía pendiente entre nosotros y ajeno a los objetivos planteados en este trabajo.

⁵⁵ Tulio HALPERÍN DONGHI, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

invalida, en modo alguno, el afán por la neutralidad, que era lo que separaba a Ranke de Michelet.

Y casi otra obviedad, que el retorno a la historia política, en nuestro medio académico profesional, se produjo en un contexto de reencuentro de los valores democráticos y más aún cuando muchos de los historiadores que lo protagonizaban estaban fuertemente comprometidos con el proyecto de construcción democrática, como reiteradamente lo ha recordado, a quien quisiera escucharlo, Luis Alberto Romero.

Entonces, el compromiso democrático es uno de los puntos de vista desde donde se mira al pasado y en realidad no es esta una originalidad de nuestra tradición historiográfica. Señalaba al comienzo que la revitalización de la historia política en el medio académico argentino se dio en paralelo con el resurgir de la tradición democrática, que, si bien no era ajena a historiadores tan influyentes como José Luis Romero o Tulio Halperín, había quedado un tanto desdibujada en los años inmediatamente anteriores -aquellos de la "democracia restringida y devaluada"-, cuando las preocupaciones, las discusiones y las expectativas hacia el futuro, no sólo de los intelectuales sino de vastos sectores sociales y políticos, estaban puestas en otro lugar.

Pero además estamos analizando la historia política argentina reciente construida por historiadores argentinos que bucean en ella porque les duele o les entusiasma, o las dos cosas, y esto le da un sesgo particular a su punto de vista, que lejos de la neutralidad ambicionada como recomendación profesional básica, pone al historiador en contacto con sus ilusiones y sus miedos, sus amigos y sus enemigos y hace muchas veces imposible la toma de distancia frente a los documentos y la experiencia humana del pasado.

A partir de aquí y recordando mis propios esfuerzos en este campo, tratando de "historizar" un proceso tan controvertido como el de la "revolución libertadora", de lograr la comprensión que me permitiera explicar la ruptura peronismo-antiperonismo en 1955 y sus raíces, las razones y los sentimientos antiperonistas, y de aquella aseveración que en La Plata le escuché a Carlos Altamirano -un historiador por adopción en la definición de Luis Alberto Romero- sobre "la necesidad de despojarnos de nuestras propias certezas cuando vamos al pasado", es que se me ocurrió pensar en cómo esta masa diversa de producción historiográfica que hoy tenemos sobre el análisis del proceso político de la segunda mitad del siglo XX se corresponde con dos formas antagónicas de abordar la construcción de la explicación histórica: la de la *responsabilidad* de los actores individuales en el curso de los acontecimientos, propia del pensamiento de un Isaiah Berlin,⁵⁶ por oposición a la formulada por Marc Bloch, que aunque no era enteramente suya, puso el énfasis en la *comprensión* y en la *búsqueda de la naturaleza humana*. En la necesidad de que en el análisis histórico, el pensamiento de historiador se acerque más al del "sabio" y menos al del "juez", y lo fundamentaba tajantemente a través del siguiente argumento: "no es posible condenar o absolver sin tomar partido en una tabla de valo-

⁵⁶ Isaiah BERLIN, *Lo inevitable...* cit.

res que no depende de ninguna ciencia positiva.”⁵⁷

Esta última reflexión puede llevar también a retrotraernos al historicismo clásico, que en un tono un poco más optimista en Ranke o más pesimista en Burckhardt,⁵⁸ invitaban a los historiadores a contemplar el enorme drama de la historia universal, para ajustar la mirada y no sobredimensionar las glorias o las derrotas en las historias nacionales, tratando de darles su lugar en ese todo constituido por la experiencia de la humanidad.

Volvamos ahora a la historiografía política argentina ¿cuáles son los rasgos de esta revitalizada historia política a partir de la década de 1980? En mi lectura, se trata, al menos en los historiadores que irrumpieron de lleno en ella a partir de la transición democrática, que muchos de ellos venían de una trayectoria previa en la historia social y en ese sentido podría decirse que también en nuestro medio se dio un “retorno al acontecimiento”, a la “política” y “al individuo”. De todos modos esto no excluye, sino que por el contrario se enriquece con el peso de otras variables explicativas, con el cruce con los debates de la historia social (Raymond Williams, E. P. Thompson) y la recurrencia a la teoría sociológica y la teoría política como marco de referencia.

En otra línea ubicaría a los “historiadores por adopción”, que en el estudio de la política de la segunda mitad del siglo XX tienen un lugar de privilegio, pero cuyo acercamiento al análisis del pasado tiene rasgos propios y distintos, orientados mucho más clara y decididamente a delimitar campos, ideas o problemas específicos y verlos retrospectivamente, que a bucear en las diversas y opuestas voces que nos vienen del pasado para explicar el conflicto.

Desde el punto de vista de las ideas y los sentimientos políticos en los que se asienta la interpretación hay un reencuentro con la tradición liberal-democrática y una nueva valoración de la social democracia, que le aporta a la misma un marcado sesgo ético-político. En este aspecto, la vocación del intelectual “comprometido” pervive -aquí hay una línea de continuidad con los ‘60, aunque esta tenga otros matices- y se le suman nuevos intelectuales de las generaciones más jóvenes. En algunos casos, sobre todo en el ensayo -que prevalece en la aproximación a la historia del tiempo más cercano, visible en buena parte de los artículos que componen los últimos volúmenes de la colección *Nueva Historia Argentina* de Editorial Sudamericana, los dirigidos por Daniel James (2003) y Juan Suriano (2005)- se convierte en un proyecto normativo o en la toma transparente de partido frente a los actores en pugna. Eso es lo que hace pensar en que este discurso histórico se acerca más al pensar en la *responsabilidad* de los actores recomendado por Isaiah Berlin que conduce al juicio, que a la búsqueda en los rasgos de la naturaleza humana que hay en toda acción o decisión política, en la comprensión de por qué las cosas ocurrieron como ocurrieron y no de otro modo, que en ese dramático y final momento de su vida recomendó un historiador mucho más querido y valorado entre nosotros, como Marc Bloch.

⁵⁷ Marc BLOCH, *Introducción...* cit., capít. IV: El análisis histórico 1. ¿Juzgar o comprender?, pp. 108-112.

⁵⁸ Leopold VON RANKE, *Sobre las épocas de la Historia Moderna*, Madrid, Editora Nacional, 1984 [1854]; Jacob BURCKHARDT, *Reflexiones sobre la Historia Universal*, México, FCE, 1943 [1905].